

ESTUDIO SOBRE LOS CUATRO EVANGELIOS

129

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Lucas 24:13-35

I. Preguntas para el estudio bíblico inductivo.

- 1.1 *¿Qué sabemos de Emaús y qué distancia representan “setenta estadios”?*
- 1.2 *Estos dos hombres ¿formaban parte de los once apóstoles?*
- 1.3 *¿Por qué no reconocieron a Jesús cuando se acercó a ellos? ¿puede sucedernos lo mismo?*

Lucas 24:13-16

“Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.”

Lucas 24:17-24

“Y les dijo: *¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron”*

Respuesta:

- 1.1 Emaús significa “baños calientes” y estaba ubicada a “60 estadios” es decir, a unos 11 kilómetros de Jerusalén. En realidad nadie sabe con exactitud dónde estaba establecida esta aldea.
- 1.2 No eran apóstoles sino dos de los muchos discípulos que tenía Jesús. Esto lo sabemos porque en el versículo 33 dice que estos dos hombres “levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén y hallaron a los once reunidos y a los que estaban con ellos”. Si hallaron a los once, no eran parte de los once apóstoles.
- 1.3 No reconocieron a Jesús porque “sus ojos estaban velados”. Otras versiones traducen así: “sus ojos estaban como imposibilitados para reconocerlo” (Taizé). “Sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran.” (Biblia de Jerusalén) Esta versión traduce literalmente del griego la palabra “retener” (en lugar de “velar”). Lo mismo ocurre cuando tenemos una palabra “en la punta de la lengua” y que nuestra mente retiene y no la suelta. Del mismo modo, probablemente ellos tenían la sensación interior que lo conocían, pero no podían precisar quien era o en donde lo habían visto. Algo retuvo que reconocieran a Jesús. En cuanto a nosotros, puede ocurrirnos lo mismo con los ángeles. En Hebreos 13:2 dice “No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.”

- 2.1 *Si Jesús sabía lo que hablaban y conocía bien el motivo de su tristeza ¿por qué les hizo estas preguntas? ¿qué aprendemos de Jesús aquí?*
- 2.2 *¿Qué concepto tenían de Jesús estos dos discípulos?*

Respuesta:

- 2.1 Debemos recordar que estos discípulos estaban profundamente decepcionados y entristecidos por la muerte de Jesús y en ese

momento se estaban alejando no solo de Jerusalén sino de los demás discípulos, porque ni siquiera pudieron creer que Jesús estaba vivo. Mientras caminaban, Jesús, para restaurarlos hizo tres cosas muy importantes: (1) Primero, se acercó a ellos y caminó a su lado sin decir nada: “Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos.” Este es el primer paso para cualquier restauración: estar presente y escuchar. (2) Segundo, demostró interés y preocupación por sus sentimientos: “Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?” El sabía lo que les estaba pasando, pero quiso que ellos compartieran su problema. Por lo tanto, el segundo paso que nos enseña Jesús aquí es que, para restaurar, debemos mostrar un sincero interés. Nadie puede ayudar a otro si no le importa lo que siente. (3) En tercer lugar, Jesús se despojó de lo que sabía y ocupó el lugar de un ignorante para animarlos a hablar. Cuando Cleofas le dijo: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?” Jesús no le dijo “Sí ya sé de que hablan” o “yo sé mucho más que ustedes”, lo cual era cierto, sino que les dijo: “¿Qué cosas?” El no dio por sentado nada. Jesús nos enseñó a preguntar, porque el arte de preguntar bien es la base del buen consejo.

- 2.2 Para ellos Jesús tenía un doble rol: de profeta y de redentor. (1) Primero lo veían como profeta. No como maestro o predicador sino como un profeta poderoso en obra y en palabra en dos dimensiones: delante de Dios y delante de los hombres. Poderoso en palabra delante de Dios porque cuando oraba Dios le respondía y delante de los hombres porque nadie podía refutar sus argumentos, y poderoso en obras delante de Dios porque, como dijo Nicodemo “nadie puede hacer esas señales que tu haces si Dios no está con él” y poderoso en obras delante los hombres porque las multitudes le seguían para ver sus milagros. (2) También lo veían como redentor. Ellos dijeron “Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel” La palabra “redimir” (λυτρωσθαι) *lutrouszai* significa también “liberar”. Ellos creían que Jesús los libraría del Imperio Romano e Israel sería una nación fuerte e independiente.

Lucas 24:25-27 “Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”

3.1 ¿Qué significa la palabra “insensato” y la expresión “tardos de corazón para creer”?

3.2 ¿Qué importancia Jesús da aquí a las Sagradas Escrituras?

Respuesta:

- 3.1 Insensato, según el diccionario de la Real Academia Española significa “tonto, sin sentido”. En griego se emplea la palabra *ανοητοι (anóetoi)* y quiere decir “tonto, necio, ignorante”. Francisco Lacueva en su Nuevo Testamento Interlineal coloca una nota a una expresión que precede a esta palabra. La expresión es “Oh” “Oh insensatos”, y dice “En el griego clásico —y también en este pasaje— indica vocativo de afecto o cariño.” Jesús, por lo tanto, no les retó o agredió sino que les miró con cariño y con una sonrisa les dijo “¡pero qué tontos que son!” Y añadió “tardos de corazón para creer” para señalar que eran lentos para comenzar a

creer. Así como algunas personas responden más rápidamente al llamado de recibir a Jesucristo como Salvador, hay otras que les lleva mucho más tiempo. A éstos discípulos no se los convencía fácilmente como podemos ver. Porque, en lugar de correr a la tumba como hicieron Juan y Pedro para ver si era verdad que Jesús no estaba allí, ellos no lo creyeron y siguieron alejándose de Jerusalén y de sus hermanos.

- 3.2 Jesús muchas veces les habló de su muerte y resurrección y podría hacerles recordar ese hecho y decirles “Pero ¿no se acuerdan que él les dijo que resucitaría?” Sin embargo, en lugar de regresar a sus propias palabras, Lucas señaló: “Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”. De este modo podemos ver que Jesús prefirió fortalecer su fe por las profecías de Moisés y de todos los profetas antes que por sus dichos. Porque para Jesús toda experiencia debe tener su sustento, confirmación y base en la Biblia. Y esto no lo hizo solo por ellos, sino también por nosotros para que tengamos confianza en el poder de la Palabra escrita de Dios para restaurar vidas e infundir fe.

Lucas 24:28-35

“Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos. Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: *Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.*”

- 4.1 *¿Por qué Jesús “hizo como que iba más lejos”? esto ¿nos enseña algo más?*
- 4.2 *¿Qué sintieron los discípulos cuando Jesús caminó con ellos?*
- 4.3 *¿Qué hicieron cuando se dieron cuenta que Jesús estuvo con ellos?*

Respuesta.

- 4.1 Porque habían llegado a su casa y para ellos Jesús era un “forastero” que habían conocido en el camino y que los acompañó hasta allí, y daban por sentado que él se dirigía a otro poblado y no a esa pequeña aldea llamada Emaús. Sin embargo, cuando Jesús hizo ademán de continuar su camino, ellos “le obligaron a quedarse”. Esta gentil conducta de Jesús de no incomodar o poner sobre ellos la carga de tener que hospedarlo, nos enseña sobre el cuidado que debemos tener de no ser “pesados” o “plomos” con los que compartimos la Palabra de Dios. Recordemos que era la hora de la cena porque “el día ya había declinado” y si se quedaba, era para comer y dormir allí. Los que llegan a una casa a la hora del almuerzo o la cena para ser invitados a comer, aun no fueron enseñados por Jesús ni siguen sus pasos en estos pequeños detalles. Por lo tanto podemos aprender de estos dos discípulos la grandeza de su hospitalidad al insistir amigablemente a que se quede y la grandeza de Jesús de no ponerlos en la obligación de hospedarlo.
- 4.2 Los discípulos, durante todo el camino, sintieron algo como un fuego en su interior: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?” Notemos que ese “ardor de corazón” se producía cuando (1) Jesús les hablaba “¿No ardía nuestro corazón...mientras nos hablaba?” y (2) cuando les “abría” o explicaba las Escrituras. Esta es una buena pista para darnos cuenta cuando Jesús nos está hablando por medio de una predicación o una lectura o estudio de la Biblia: nuestro corazón

arde. En griego se emplea la palabra *καίομενη* (*kaioméne*) y significa “mantener ardiendo, quemarse, consumirse (en el fuego)”

- 4.3 Cuando se dieron cuenta que Jesús estuvo con ellos “levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos”. Es decir, volvieron a la iglesia que en ese momento estaba reunida. No lo dejaron “para más adelante” o “para el próximo domingo”, sino que “en la misma hora volvieron”, y ni siquiera se quedaron para dormir. De aquí podemos deducir que, toda persona que tuvo en encuentro con Cristo y recupera su fe, lo primero que hace es regresar y reunirse con la iglesia.

II. Aplicación práctica.

1. Hay muchos discípulos como los de este relato que se han alejado o se están “alejando de Jerusalén” y de las reuniones de la iglesia por alguna crisis personal o porque esperaban otra cosa de sus hermanos o líderes y hasta casi repiten textualmente las mismas palabras “nosotros esperábamos que...” y necesitan un nuevo encuentro con el Cristo resucitado que les haga arder sus corazones. Y para que esto sea posible pidamos que el Señor nos envíe a los que él quiere restaurar. Oremos para que nos muestre claramente a quien debemos hablar y cuándo es el momento oportuno, roguemos que nos dé el sentido común y toda la gentileza que necesitamos para hacer lo que haría Jesús en nuestro lugar
2. Tengamos en cuenta que Jesús, para restaurar, no fue directamente al grano, sino que los escuchó primeramente, se interesó en sus sentimientos, y nunca le dijo que eran malos discípulos, ni habló de los demás, o del fracaso de Pedro cuando le negó, sino de cosas que les “calentaban” el corazón y de pasajes de la Biblia que los conmovían.
3. Tal vez, si nos decidimos de corazón, esta semana puede convertirse en una “semana de restauración” de muchos hermanos.

III. Sugerencias para el Líder del Grupo

1. Una buena práctica para el liderazgo es ejercitarse en discernir o descubrir los síntomas del alejamiento en algunos hermanos para comenzar a orar por ellos. Observa si algún miembro de tu grupo o de la iglesia:
 - (1) está llegando cada vez mas tarde a las reuniones sin un motivo justificado
 - (2) notas que tiene la mirada triste
 - (3) sus conversaciones y comentarios son generalmente negativos
 - (4) falta con frecuencia. Si es así, es muy probable que ya esté pensando que ese no es su lugar y que debe irse a otra parte.
2. Comienza a acercarte a ellos como lo haría Jesús, orando en tu corazón para que te conceda una palabra para sanar sus almas.